

LA MEDIACION.

Continuacion de la exposicion sobre la Mediacion entre España y América.

Esta horrible carnicería se vé por un instante suspendida al presentarse Fernando en las fronteras de la Peninsula. Su restablecimiento parece una obra de milagro. La América y la España fixan la vista en él, considerandolo como restuido por la mano del Cielo, y en aquel acceso de entusiasmo y de supersticion olvidan sus resentimientos y se abrazan.— ¡Que feliz momento para establecer entre ellas la mas estrecha y mas cordial union, y poner los fundamentos del mas grande y poderoso Imperio que haya existido jamás!—Todo le favorecía, su entrada misma era una Apoteosis, y por cierto en diez siglos no podria hacerse lo que él pudo hacer aquel dia. ¡Que peligro corrió entonces nuestra Independencia! Pero estaba destinado él mismo desde el seno de la eternidad à coronar esta grande obra, y bien pronto su Decreto de Valencia reanimó nuestras perdidas esperanzas, su restablecimiento de la Inquisicion las confirmó, y su Morillo vino à realizarlas. Este era el hombre que se necesitaba para desvanecer ese funesto prestigio del nombre de Fernando, que en casi toda América habia mantenido suspensa la declaracion de la Independencia absoluta, y fascinaba todavia à los pueblos mismos de Venezuela y la Nueva-Granada, únicos en que se hallaba establecida. Pero, ¡con qué acierto, con quanta rapidez logra este heroe de los caminos reales propagar el conocimiento, antes tan limitado, del ningun bien que se podía esperar de ese tan deseado Soberano! Modelo en el grande Arte, en el Arte difícil de dar un fuerte y universal impulso al patriotismo, apenas arriba à Margarita quando forma todo aquel pueblo para una nueva y mejor sostenida insurreccion. Asi es que bien lejos de anunciar intenciones pacíficas al presentarse delante de la Isla, toma disposiciones hostiles: hacensele proposiciones sumisas y moderadas, y él dà una constestacion insolente (1) mas propia para irritar los animos que para aplacarlos. Muda luego de lenguaje, y solo habla de la clemencia infinita de Fernando, del olvido de todo lo pasado, de la restitucion de sus bienes à los emigrados, que invita por carteles à volver à su pais, ofreciendo à los residentes en Margarita pasage gratuito en su esquadra. Aceptanlo el coronel Arrijoja y otros oficiales distinguidos (2) à persuasion de Morales, aquel feroz discipulo de Boves— y el perfido Morillo, Morillo el mas baxo y el mas infame de los hombres, viola sus promesas solemnes, viola sus juramentos, viola los derechos sagrados de la hospitalidad, y de-

guella en una playa desierta à los que con tanta confianza se arrojaron en sus brazos.—Con el mismo artificio fueron despues embarcadas en Guiría mas de cinquenta personas la mayor parte mugeres y niños para ser todos arrojados al mar; pero el executor se contentó con echarlos sin viveres en un islote arido y desierto, el testigo grande, en donde ya expirando de hambre y sed, de que hablan muertos tres niños, tuvieron la dicha de deber su salvacion à un buque Ingles (3): ¡Qué diremos del horrible banquete de Urreistieta (4), en que si no es por la sagacidad de Arismendi, hubieran sido asesinados con él todos los Gefes y empleados del extinguido Gobierno de Margarita, mientras Morillo, por cuyas órdenes se hacia todo, proclamaba en Caracas la misericordia que habia tenido de ellos?—Pero este no era mas que el ensayo de la tragedia, que iba à dar en la Nueva-Granada. ¡Que no pueda yo seguir los pasos de este Atila, desde que se presentó con la Inquisicion delante de Cartagena hasta el dia espantosamente memorable en que se felicitaba con Moxódeno haber dexado en el pais quien pudiera leer un buen libro! (5) Debia igualmente felicitarse de no haber dexado quien pudiera comprarlo. Las luces y el dinero eran los tristes capitales que conducian al patibulo los mas virtuosos Ciudadanos. El temor de que algunos se le escapasen, lo trahía tan cuidadoso y tan inquieto en su marcha, que no cesaba de repetir sus insidiosas próclamas de amnistia, sus promesas de salvacion, y la ridicula pedanteria de la clemencia de Fernando VII., al mismo tiempo que en sus informes à la Corte insistía en su atroz principio del exterminio de quantos hubiesen tenido alguna parte activa en la revolucion. Presintieronlo muchos y huyeron, otros se ocultaron y algunos menos desconfiados ó mas credulos permanecieron tranquilos en la Capital. Entra en ella el brigadier La Torre, y persuadido él mismo (6) de la buena fé de Morillo, no solo pública de nuevo la mas completa amnistia; sino que acoge benigna y cordialmente à los militares y empleados que habia en la ciudad, y exhorta à que se restituyen à ella los que habian salido à ocultarse. Apresurante estos à volver, y reconocidos à la humanidad aparente de Morillo se esmeran en erigir arcos triunfales y preparar grandes fiestas para recibirle. Infelices! ignoraban que él no quería otro triunfo que el de la muerte ni mas obsequio que sangre y dinero. Prisiones por todas partes y sequestros, por todas partes bayonetas y tribunales asesinos, por todas partes patibulos, por todas partes truenos tras de truenos de execuciones militares, y llanto en toda la ciudad, y ayes, y gemidos, y lagrimas— Gran Dios! ¿es esta la salvacion que Morillo

vino à traer à América? Pero el no se contentaba con degollar à los hombres: era preciso que sus mugeres y sus tiernos hijos perecieran en la indigencia y el desamparo.—La confiscacion seguia à la muerte como el trueno al relampago, y las fammas huérfanas, arrojadas de sus casas y desterradas salian de la ciudad, como escapadas de un naufragio, à mendigar de los pobres labradores el pan que antes les daban ellas (7). ¡Y qué diremos del trafico que se hacia de la existencia humana, vendiendo y revendiendo vidas, y aun quitandolas despues de haber sido bien caramente pagadas?—¡Qué diremos tambien de esa burla cruel de perdonar y poner en libertad à los prisioneros, como sucedió el dia de San Calixto, y quando apenas habian enjugado las lagrimas de sus mugeres y sus hijos, arrancarlos otra vez de su seno y volverlos à la carcel y de allí al patibulo?— ¡Y este insulto à la dignidad del hombre se hacia solo por ostentar en las gazetas la *clemencia*, ya sobrado odiosa y sobrado idicula, de Fernando; en celebridad de sus satisfacciones o de su aniversario! En celebridad de ese mismo aniversario fué que Morillo ultrajó y atropelló barbaramente à las señoras mas ilustres de Santafé que animadas de un sentimiento noble y generoso fueron à arrodiarsele pidiéndole gracia por varios prisioneros, y solo obtuvieron para ellas la de que no les mostrara los rasgos espantosos que estampó el infierno en semblante, ni las echara por el balcon, sino por la escalera.

La misma escena que en Santafé se representaba en Popayan, en Antioquia, en el Socorro, en Tunja, en todas las ciudades principales, con la sola diferencia de que mudandose rapidamente los Gefes, era mas activo y menos reservado el trafico de la existencia humana. El que escapaba de unos ó lograba comprarse à si mismo, perecia baxo la mano de otros 6 tenia que volverse à comprar.— ¡Ilustre Warleta! celebre mercader de vidas y celebre asesino! comunicadnos la erudicion inmensa que habeis adquirido en estos tiempos, llevando à diversas provincias la clemencia de Fernando y la salvacion de Morillo. Decidnos porqué causa han perecido tantos hombres en bosques y lugares solitarios? ¿Que epidencia (8) ha habido en mas de treinta leguas de camino desde Chire hasta Guadualito, en el paramo de Guanacas, y en otros desiertos y monañas?— ¿A donde han ido muchos de aquéllos curas y religiosos, venerados por sus lites y por sus virtudes, que Morillo confinaba à los Presidios, por que en lugar de predicar la Divinidad del Despotismo, predicaban la del Evangelio?— ¿En que se funda ese pillage eterno, esas degollaciones periódicas esos atentados que el pudor no permite describir? ¡Digno confidente de Morillo! expúciadnos los misterios de su política.

Si à lo menos para tanto estrago hubiesen sido excitados por el ardor de la venganza, pudiera parecer menos horrible y menos criminal. Pero los hijos de la Nueva-Granada no habian vertido una gota de sangre española, y esos mismos hombres sacrificados al furor de Morillo, esos mismos habian sido los que en los momentos mas criticos se habian interpuesto entre los Españoles y el pueblo, y presentado constantemente su pecho para defenderlos.—Ingratos! habeis vertido la sangre de los que habian preservado la vuestra! la sangre de unos hombres que por sus costumbres puras é inocentes, por su desinterés, por su humanidad, por el brillante exemplo que habian dado de todas las virtudes públicas merecian altares en lugar de patibulos!—Que! no los admirasteis en el suplicio mismo!— Pudisteis ver tanta grandeza de alma, tanta elevacion de sentimientos, su marcha noble, su serena frente, esa dichosa tranquilidad, espresion de la conciencia, y testimonio de la justicia de una bella causa: ¿ pudisteis verlos, sin arrodillaros à su paso, y exclamation: es este Socrates, es este Phocion, es Leonidas, Aristides, Caton, Cincinato, Camilo, son los patriotas mas virtuosos y los mas ilustres de la Antigüedad que han revivido para mostrar al Mundo como se muere por la LIBERTAD? No! son sus discipulos; pero apartaos de aqui vosotros, lejos de aqui profanos!—Vosotros no sois dignos de asistir à tan augusto y santo sacrificio. Venid vosotros, corazones sensibles: venid de todos los paises cultos, al mas generosas y grandes, y vosotros Admiradores de Atenas y de Esparta y de Roma, venid à ver el mas bello espectáculo y el mas digno de vuestra asistencia—*La muerte de los justos por la libertad!* (9).

No Españoles, vosotros no lograreis jamás amancillar su fama. Sus nombre inscritos en el templo de Memoria serán venerados por todos los hombres sensibles al mérito y à la virtud sublime: sus hijos los llevaràn con gloria, y la Patria los señalarà con orgullo à todos los Pueblos. Vosotros si, vosotros sereis un objeto de horror y de execracion mientras haya sobre la tierra luces, virtudes, y humanidad.

Si tantos horrores y maldades no pueden leerse sin indignacion y sin un secreto deseo de ver exterminada una raza tan perjudicial al genero humano, ¿qué efectos no habrán producido en los mismos pueblos oprimidos, y pueblos extremadamente irritables, dotados de una imaginacion ardiente, y penetrados de la justicia y de la importancia de su causa!—Es imposible formarse fuera de nuestro territorio una idea, no digo ya del odio; sino del furor y de la rabia, que anima à los Americanos contra los Españoles. Esta animosidad domina todas las pasiones, subjuga todos los intereses, prevalece sobre el sentimiento mismo de la libertad y de la independencia. El Atlántico que separa los dos mundos no es tan extenso como el odio que separa los dos pueblos.

Que la España se persuada bien de esta verdad y pese las consecuencias de una aversion inmensa que se difunde à todo lo que lleva su nombre, à las producciones mismas de su industria y de su territorio! La opinion ha marcado entre nosotros con el sello de la infamia à todo lo que es Español, como entre los mismos Españoles à todo lo que es Judío. Un boton, una cinta de sus fabricas, sería aqui lo mismo que en la salvaje Castilla un *Sambenito*.

En el comercio, como en todas las cosas, hay una fuerza de preocupacion y de habito, à que es imposible resistir. Su curso como el de los grandes rios, una vez mudado no retrocede hacia la boca del antiguo cauce. Todo es ya Inglés entre nosotros, y aún las producciones y mercancías de otros paises nos vienen por sus manos. La gratitud fortifica mas ca la dia este gusto y estas inclinaciones. El comercio Inglés nos suministra con mano liberal todos los medios de conquistar nuestra Independencia, y el comercio Inglés obtendrá,

sin necesidad de algun tratado, una preponderancia eterna en este Continente. Es de todo justicia lleve el premio de los riesgos que ha corrido, y de las dificultades que ha tenido que vencer en su propio pais, cuyos grandes y permanentes intereses no han sido bastante conocidos de los que mejor debieran calcularlos.

No queda pues al comercio español ni aun la esperanza de la concurrencia, de que lo excluye el odio que la política atroz de su Gobierno ha sabido adquirirle.

Tal es la situacion de la España que se arruina si Fernando hace la paz con América, y es perdida para siempre si se obstina en continuar la guerra. No le queda otro medio de salvarse que el de adherir ella misma à la causa de la Independencia, y aliarse con la América contra su actual Gobierno, tan enemigo suyo como nuestro. No faltan en la Peninsula hombres superiores que así lo conocen, y Renovales ha pensado muy bien que la libertad de España se debe conquistar en América. Por lo menos es cierto que corre mucho riesgo su existencia política, si no convoca prontamente sus Cortes, reforma su constitucion, coloca sobre su trono à otro Principe, restituye los Frayles à la sociedad civil, suprime los Diezmos, dota el clero y quema la Inquisicion.—Así desaparecerà el odio que nos separa con el Gobierno que lo ha causado, y cuya sola presencia basta à conservarlo. La España entonces podrá establecer relaciones permanentes y ventajosas con América, y hallará su felicidad en nuestra Independencia. Pero si no vuelve sobre sí misma, si dexa que Fernando la sacrifique à su furor demente de avasallar y de abatir la América, ¿que horrible perspectiva se le presenta à la vista!—Prescindamos de que no basta una y otra expedicion, uno y otro Morillo, ni cien otras expediciones ni cien otras furias para realizar sus insensatos proyectos, y vamos à que no puede prolongarse ni quatro años tan desastrosa guerra, sin que se precipite la Peninsula en una espantosa revolucion. ¿Que otro termino tiene el Despotismo exercido largo tiempo en la plenitud de su insolencia y de su iniquidad natural.—Contribuciones sobre contribuciones, levas sobre levas, exacciones extraordinarias y violenta, aquí las cosechas arrebatadas de los campos, allí los últimos despojos del comercio pillados en los almancen, por todas partes bayonetas, por todas partes satelites de la tiranía y legiones de Frayles anunciandola como un pre ente del cielo: tal es el quadro que no tardará en presentar la España, y cuyo complemento no puede ser otro que una reaccion terrible y el grito espantoso de la Democracia. Hé aqui otra vez la Europa en combustion por haberse descuidado con un loco.

Pero demostre à Fernando exércitos, tesoros esquadras, sin necesidad de despoblar y de oprimir la España: supongamosle sostenido por una liga impía, animada de su propio espíritu y complice de sus designios: prodiguemosle además los favores de la Fortuna, y no quede puerto, ni fortaleza ni playa de que no se apodere en un dia.—Y qué? desaparecerà por eso la libertad de Colombia y nuestra Independencia no habría sido mas que una lisonjera ilusion?—Que delirio! La América está decidida à emanciparse, y sabe ya muy bien que no hay sobre la tierra poder bastante para someterla otra vez à la España. Quando la libertad no pueda ya sostenerse en las llanuras, levantará el vuelo sobre los altos Andes, desde cuya cumbre verá estrellarse contra aquel valiente inexpugnable no digo numerosos exércitos; pero la poblacion entera de la Peninsula, que inundará nuestras costas. Todo el pais intermedio sería desde luego devastado por nuestras manos, y desiertos y soledades inmensas nos separarian, como otro Atlántico, de la invasion en masa de la España. Concentra la nuestra poblacion en fertiles y deliciosos valles à diversas alturas de la cordillera, haría

la guerra mas desastrosa que jamás se ha visto, no ya por los medios ordinarios; sino por el veneno, por la inundacion, por el incendio, por la infeccion tal vez del ayre y de las aguas, cuyas fuentes quedaban baxo nuestro dominio. Se veria entonces lo que puede la libertad favorecida por la naturaleza, y los diez millones de hombres que se atribuye la Peninsula, desaparecerian como una sombra en menos de diez años.

Hemos visto que la España por la perfidia y por la atrocidad de su conducta ha hecho absolutamente imposible su reconciliacion con América: que la América tiene los medios y la resolución de ostener eternamente la guerra primero que someterse à su dominacion, y que esta guerra impía se hace del modo mas sangriento y exterminador, y ciertamente el mas perjudicial à los intereses de todas las naciones. Baxo de estos principios vamos à manifestar en el punto siguiente que la Mediacion con el objeto, reconocido imposible, de una reconciliacion ni siquiera debe proponerse; pero que la humanidad y la política exigen imperiosamente la intervencion de las Altas Potencias para poner termino à la rapida despoblacion y devastacion de este Continente, y establecer por su Independencia la libertad del comercio y de las relaciones del mundo.

4º. Se hace difícil concebir que à vista del contraste entre la conducta de España y la de América, quieran intervenir las Potencias ilustradas para que à titulo de reconciliacion se restablezca la soberania del Inquisidor Fernando en este Continente. ¿En que terminos podría ella proponerla que su propio discurso no fuese su acusacion? Y si no, figuremonos que en medio de la Europa se levanta este Congreso Augusto, animado del puro amor del bien y de un deseo ardiente de enjugar en fin las lagrimas de la humanidad: que ante él comparecen la vieja España y la jóven América, y que un inviolable juramento las obliga à hablar conforme à sus principios, à sus sentimientos, y à la verdad.—“Yo no niego, tendría que decir la España, no niego que la América me prodigo sus tesoros y se presentó ofreciendome el sacrificio de su propia existencia, quando me vió invadida por un enemigo poderoso; pero se atrevió à imitar mi conducta, como si nuestra condicion fuera la misma, y por eso la declaré rebelde, bice bloquear sus puertos, y mandé contra ella tropas que la castigasen, y como arries que le pusieran en combustion, sembrando la discordia, y suscitando partidos y conspiraciones. Sobresaltada ella de verse tratar como enemiga, solicito reconciliarse conmigo, me importunó con prorextas repetidas de adhesion y fidelidad, y tuvo la osadía de interponer en su favor una gran Potencia, mi aliada, no como quieren decir, mi Protectora. Yo eludi la Mediacion con mi habilidad habitual, afectando sin embargo aceptarla, mientras que al mismo tiempo me empeñaba con nuevo ardor en la empresa de castigar tan infame rebelion. No por eso desistieron sus Diputados de hacerme nuevas proposiciones de reconciliacion, y aún usaron hablarme de venta as comunes, mutuos intereses, y que sé yo qué especie de unidad nacional y consolidacion de un gran Imperio. Era justo burlarse de una colonia que se entromete à pensar y discurrir, como lo hicieron mis Diputados y mis escritores. Yo dando al desprecio sus propuestas y reclamaciones, persistí en mi proposito de no degradar mi autoridad, sometiendome à la razon. Esta rectitud, siempre odiosa al delincente, irritó tanto à la América, que muchas de sus Provincias reunidas se declararon independientes y se constituyeron, como los Paganos y como los hereges, en repúblicas. Bien pronto castigué, como lo merecia, à la primera que se arrojó à dar tan criminal exemplo. Venezuela volvió someterse à mi dominacion baxo una capitulacion solemne, con que creyó entorpecer

curso de la Justicia, como si los rebeldes, dígalos Morillo, tuviesen derecho à que se les guardase fé, ni palabra, ni juramento. Asi es que apenas rendido su ejército y entregadas en todas partes las armas y municiones, casi todas las familias distinguidas y los pueblos mas insurgentes fueron en masa arrastrados a las cárceles, en donde pereció por castigo de Dios la mayor parte al rigor de la miseria y del hambre, de los improperios y el mal trato. No bastó este escarmiento à parar el torrente de la Independencia, y la guerra se hizo general. Confieso que la conducta militar de América era exactamente conforme a las leyes establecidas por la civilizacion y la humanidad; pero yo no estaba obligada à ellas por que mis prisioneros eran reos y me acomodaba degollarlos(10). Al cabo los Americanos se arrogaron el mismo derecho, y torrentes de sangre corren desde entonces por aquel desgraciado Continente.—Suplicios atroces me parecieren luego necesarios para contener por el terror à los rebeldes; pero tal es su perversidad, que esta medida saludable solo ha servido de irritarlos mas y reanimar el ardor de la venganza. Fué ya preciso ocurrir à expedientes politicos, promesas, perdones, seducción, todo genero de artificios y habilidades para atraer los malvados y exterminarlos. En la acertada execucion de estas maniobras es que Morillo ha desplegado el gran genio de Atila, y si los monstruos en qualquiera linea no fueran tan raros, ó él hubiera podido recorrer la América con la rapidez, que en otro tiempo Satanás(11) el mundo—Gran Dios! ya no hubiera en aquel hemisferio un hombre que supiera leer ni quien pudiera subsistir. La igualdad de la ignorancia y de la miseria, única que conviene en América, hubiera sido al instante establecida por este hombre grande. Sin embargo de tan brillantes sucesos y de esta degollacion inmensa, es preciso confesar que ni mis armas, ni mi política, ni la fortuna incomparable de haber encontrado Americanos hastante estupidos para pelear por mi en lugar de pelear por su país, nada puede ya impedir que aquel mundo dexé de ser independiente, si la Europa no toma à su cargo someterlo. Con este objeto tan importante à la salud del genero humano he venido à representar à las Altas Potencias que ya me faltan en terapeuta las fuerzas y me es imposible hacer mas. Bien claramente he manifestado à este Augusto Congreso la firmeza con que desde el primer movimiento de la Insurreccion he sostenido mis derechos sagrados à la esclavitud de América, y la Divina Autoridad despotica de que Dios ha investido à mi adorado Fernando, como los Capuchinos lo tienen demostrado. ¿Qué medio hay de que no me haya valido? Torrentes de sangre han corrido en los campos de batalla, en los patibulos, en las cárceles, en bosques y lugares solitarios; mientras la impostura, la alevosía, la calumnia, los chismes, los artificios de la seducción y de la perfidia se empleaban por otra parte en la destruccion de los rebeldes.—Y que! ¿era acaso por mi solo interés que yo apuraba todos los recursos de mi poder y de mi habilidad, y mas bien por el de toda Europa y el de la misma América? No es mi culpa si todo aquel Continente no disfruta ya de los beneficios de mi Inquisicion, de las ventajas de mi monopolio, de la facilidad de hallar la verdad, objeto de tanto estudio y de tan penosas indagaciones y experimentos, por mi metodo tan sencillo como agradable del tormento. Tampoco es mi culpa si realizada la Independencia se vé la Europa desposeida de bienes no menos importantes, por no poder yo contribuir à los adelantamientos de sus fabricas, revendiendo sus mercancías.— ¡Que triste perspectiva para las naciones industriosas y comerciantes! Verse privadas de un Agente tan activo, tan inteligente, tan emprendedor, como mi Monopolio y tan moderado que se contenta con un ciento por ciento sobre la exportacion y otro tanto sobre los retornos! Ellas mismas tendrán que llevar en adelante sus productos à los mercados de América, y llevarlos indistintamente, por que ya no habrá quien escoja los que convienen. Bien pronto perderán los fabricantes europeos esa dulce tranquilidad que da la venta forzada por el Gobierno, y se verán en la necesidad de perfeccionar y aún de inventar cada dia nuevos artefactos

para contentar las extravagancias insubistentes del lujo y los varios caprichos de la opulencia. ¡Que incomodidad! qué confusion! qué trastorno de todos los principios va à producir esta inquieta y turbulenta independencia! Ya no habrá reposo en la Europa. El movimiento activo de la industria y la agitacion incesante del comercio son consecuencias inmediatas y necesarias de abrir un campo inmenso à la ambicion y à la avaricia, introduciendo en el genero humano 17 millones de hombres, y abatiendo el monopolio que circunvalaba todo un Mundo.—Aún hay mas. Las Artes mismas y la industria van à emigrar à América, en cuyas ardientes playas no pueden menos de prosperar, como el café y el cacao, al influxo benéfico de un ayre inflamado, de un sol abrasador, y de otras circunstancias favorables à la constancia y actividad que ellas requieren. Desaparecerá entonces nuestra primacia y este centro de la civilizacion vendrá à serlo de la barbarie.

No son menos graves los inconvenientes de la independencia respeto de la misma América; pero su presencia por cierto bien estraña y bien impolitica, en este Congreso, impide manifestarlos. ¿Iria yo à meterme ahora en contestaciones con ella? ¿Sería decoroso que una gran Potencia, *populum laté regem superbum*, sufriera que le replicasen esos miserables cabecillas—esos rebeldes, esos impios, esa chusma de gente perdida, bandidos, malvados, picaros, facinerosos, canalla?—Yo no alcanzo à concebir como el Congreso ha podido permitir que el ignoble Mundo de Colon se presente aqui ante nosotras las Altas Potencias, y asista à las deliberaciones que vamos à tomar sobre su suerte. No quiero pues manifestar los perjuicios que à ese mismo mundo le traerá su independencia: perjuicios gravísimos, y que en parte ha indicado ya el juicioso y profundo editor ó redactor, ó autor de una gazeta titulada "*The Courier*," gran Logico, gran Politico, escritor elegante, el mas sabio de los hombres, pues que habla bien de mí y muy mal de la América.

Hay sin embargo males que en conciencia no puedo menos de exponer al Congreso, por que conciernen à la ley de Dios y à la salvacion de las almas. Yo conquisté la América para la religion, yo debo conservarla. *Arte mea capta est, arte tenenda mea*, que dixo Ovidio en su obra de *Arte Amandi*.—No, yo no permitiré que los pueblos que la Providencia ha confiado à mi soberania, sigan los caminos de perdicion, por donde la Independencia quiere conducirlos.— ¡Que hay que esperar de esa horrible independencia, quando apenas naciente y ocupada solo de la guerra, ya ha inundado de libros prohibidos y de gazetas de Protestantes aquellos desgraciados países, y no solo ha introducido Imprentas y establecido papeles públicos; si no que ha abierto la puerta à todo genero de herejes, à los Cismaticos y à los Deistas, à los Franc masones, y à los Judios mismos, sin que à nadie se le exija à la entrada su fé de bautismo, ni por pasqua florida la cedula de confesion.— Tal es ya la depravacion que el indice expurgatorio de la Santa Inquisicion se solicita como una excelente Bibliografia para pedir à Europa los mejores libros. Todo es ya corrupcion, todo impiedad, todo anuncia el riesgo de que aquellas gentes se condenen en masa, como los Romanos, si el Congreso no se opone al Demonio que inventó y sostiene la Independencia.

No hay otro remedio à tantos males politicos y religiosos, que mi reconciliacion con la América; pero como ella está tan infatuada con su independencia y tan preocupada contra mí, que ni fia en mi palabra, ni cré en mis promesas, ni hace aprecio alguno de mis juramentos, ni aún consiente siquiera en tratar de composicion con migo, se hace necesaria la Mediacion de las Altas Potencias para arreglar nuestras diferencias, y su garantia para que ella no desconfie de la execucion del tratado. Yo quiero abaxar me por amor de la paz y de la humanidad, à condescender con sus debilidades, y condolidada de sus males y de sus errores quiero tambien condonarle la pena de sus crímenes: quiero que la clemencia infinita de mi Fernando, celebrada por Morillo y cantada por los Frayles se agote en su favor: quiero que reconosca mi bondad y lo que llaman liberalidad de ideas, y estoy dispuesta à hacerle quantas gracias, fa-

vores y concesiones sean compatibles con la integridad de mi soberania, con la pureza de nuestra religion, y con la tranquilidad y seguridad de su país que estoy obligada à mantener contra sus enemigos exteriores é interiores, visibles é invisibles. De este modo todos temidos y todos hermanos, viviremos quietos y contentos baxo el amparo de nuestras sabias leyes y benéficas instituciones; baxo el gobierno del mejor Rey, y baxo los auspicios de la mejor Inquisicion.—Dixo, y en extremo satisfecha del efecto que no dudaba hubiese producido su absurdo y fatidico discurso, iba ella misma à dictar la determinacion del Congreso, quando palida de horror al oír decir al Augusto Presidente—*hable la América*—se levantó furiosa y partió precipitadamente sin hacer à las Altas Potencias el menor acatamiento.

[Se continuará en el n.º siguiente, poniendo à continuation las notas comprobante de los pasages à que se refieren. — Sin embargo de que en otro numero del Courreo se habia reconvenido al General Morillo sobre la alevosía con que asesinó à Arriola y sus compañeros, no nodia omitirse en esta Exposicion un hecho tan notable. Tampoco podia prescindirse de que la España en su discurso refirió à su modo la conducta que habia tenido con América, no obstante haberse manifestado en la Exposicion.]

Señor Redactor del Courreo del Orinoco.

Puerto España [Trinidad] Setiembre 10 de 1818

Muy Señor mio: He visto en el papel que Vmd redacta algunas reflexiones criticas sobre los partes y boletines del General Morillo, y no puedo menos que responder à ellos como amigo de la justicia, pensando hacer algun servicio al mismo General, y conseguir lo menos un indulto del Gobierno Español sin necesidad de que nazcan Principes.

Dice Vmd. que hasta para mentir se requiere arte, y que no teniendo lo, Morillo, queda en la clase de embustero ordinario: aunque sin duda esta profesion exige talento, y à S. E. le falta para todo, no se le puede disputar el mérito de la osadia, y una grande serenidad para chocar con todo hasta con el sentido comun. ¿Quiere Vmd. que tuestre mayor zelo por el honor de su Gobierno, que contradecirse à sí mismo por deprimir los Insurgentes, que buscar las frases mas bajas en el diccionario de la lengua, y herir y matar con la pluma à diestro y siniestro, dando por muertos à los vivos? Si solo considera Vmd. el defecto de arte, tiene razon en lo que dice; pero si se atiende à la audacia de S.E. es algo mas que embustero ordinario.

Extraña Vmd. la letania de terminos de quartel y galera, incompatibles con la decencia que le conviene à un papel público. Cada uno Sr. es formado por su educacion, y querer que un Gefé que no comenzó su carera como oficial use de lenguaje mas fino, es pedirle peras al olmo. Su Excelencia no ha tomado su estilo en los comentarios de Cesar, ó las harengas de Demostenes. ni aún sabe que en el mundo habia tales hombres. El ha aprendido sus bravatas en el libro de los doce pares, y en el romance de Francisco Estevan. Tales han sido sus modelos de eloquencia y guerra desde que aprendió tarde à leer, sin dexar de conocer un poco à David perseguido, y al *Crisól del Crisól de desengaños*.

Defiende Vmd. cor. hechos el valor de los Granadinos, y al verle tomar tal empeño se le creeria nacido en el Cauca, é en algun pueblo del Atrato; pero quando el Señor Morillo ha hablado de la cobardia de los Granadinos no se refiere à las acciones anteriores à su conquista, ni à los reveses de los Españoles en el Palo y Chire: él se contrahe solo à su marcha hasta la capital que no encontró resistencia alguna. y como ignoran muchos las causas que influyeron, hace bien de suponer falta de valor—el asunto es deprimir, bien ó mal, à los insurgentes. Por otra parte, ¿quien puede disputarle su gloria militar? ¿Es poco matar viejos indefensos, desnudar huerfanillos, hacer deramar lagrimas a las viudas, y proscribir las bellas rebeldes de Cundinamarca?

La posteridad, Señor Editor, à pesar de quanto Vmd. diga colocará à Morillo al lado de

Boves, Zuazola, y Venegas, tributando à sus manes los honores de Robespierre:—Ilustres asesinos de mugeres y niños insurgentes, imperterritos cortadores de orejas, bravos executores de las marcas del fierro ardiente, recibid este pequeño apostrofe de vuestro Gobierno agradecido!

Con igual justicia que à S. E. critica Vmd al Gazetero Díaz, honor de la América, y flor, y nata de los gazeteros presentes y futuros.—Su estilo es magnífico en toda la fuerza de la voz, lleno de hiperboles, y erizado de superlativos. Su narracion historica de la campaña de Margarita es casi tan extensa como los comentarios de Cesar, con algunos artículos interpuuestos para no causar tedio al lector—batallas, y mas batallas descomunales—triumfos, y mas triunfos—bosques enteros de laureles se encuentran allí à cada paso—todo es imaginacion, todo es figura. Los Españoles son legiones de bravos heroes; las gentes de color de Margarita son cuervos que huyen a los montes—por este estilo está toda la relacion: sabiamente ha omitido el autor el desenlace de la pieza por que fué desgraciado para sus invictas legiones, y no quedó *heroe* vivo en la maldita Isla—él escribia historia, y no tragedia.

Me acuerdo que en otro papel, hablando del General BOLIVAR, à quien llama ignorante y cobarde contra la opinion universal, se explica de este modo, "no le podemos perdonar que se atreva à nombrar con sus imparisimos labios el augusto y sagrado nombre del Rey—muy bien dicho, el rey no es bagatela para que se le nombre por labios impurissimos, y con él y la *Inquisicion Chiton*. El ha creado à Díaz contra viento, y maréa Caballero de Santa Isabel, y un nuevo nobleño no debe ser ingrato à tal beneficio. Temblando à la vista de Morillo como el esclavo à la de su Señor, con la pluma en la mano, y el barco listo para poner pies en polvorosa en caso de riesgo, seguira escribiendo mas que el Tostado, y derramando à manos llenas flores de eloquencia.

El Caballero de Santa Isabel no se intimida por frioleras. Si Vmd. lo llama libelista, no corre peligro de ser apaleado por que los ofendidos estan lexos, si adulador que vive de su lengua: este oficio es comodo y lucrativo, y nada le importa que Vmd. diga que nadie procura su gazeta. Los Españoles sin educacion la compran, los niños la buscan para hacer juguetes, y los boticarios para envolver drogas.

El monopolio que hacen aqui algunos del Correo del Orinoco no me permite tenerlo à la vista para continuar la defensa del Señor Morillo, y el tributo de mis elogios à su sabio panegirista; pero no será esta la última carta que tiene el honor de dirigir à Vmd.

UN HABITANTE DEL ALTO MIRA.

ESTADO MAYOR GENERAL.

BOLETIN

Del Ejército Libertador de Venezuela, del dia 15 de Octubre de 1818. 8°.

Sin embargo de que ningun movimiento general ni ninguna batalla pueden tener lugar aún en nuestros Boletines, tendremos la satisfaccion de anunciar al Ejército los progresos de los cuerpos avanzados, el descredito del enemigo en todo el territorio que ocupa, y los felices auspicios con que va à abrirse la proxima campaña.

Los destacamentos y guerrillas de la brigada del Señor General Zaraza han tenido frecuentes encuentros con partidas enemigas en los distritos del Chaguaramal, Orituco, Chaguaramas y Calbario de que siempre hemos resultado victoriosos, privando al enemigo la saca de ganados, y quitandoles los que cojen; sus caballos de madrina y hasta los en que van montados, matandoles a los gefes de guerrilla, Comandantes Bachaco, Lugo, Rufino, y Caarreño, y los Capitanes José Medina y Telespior Escobar y muchos de sus soldados, y tomandoles multitud de prisioneros.

Mas decisivos y mas importantes han sido los resultados de las insurrecciones de los campos volantes que el Ejército de Occidente mantiene en el territorio enemigo.

El Teniente-coronel Vicente Peña à fines de Agosto último habiendo penetrado hasta el hato de Alta Gracia jurisdiccion de San Carlos encontro un cuerpo de caballeria enemigo de 200 hombres al mando de Torralba, lo atacó y logró derrotarlo completamente matandole porcion de hombres, tomándole 40 prisioneros entre ellos al mismo Comandante, 300 caballos y 300 reses que conducia para San Carlos, sin haber sufrido la menor pérdida. Igual suceso tuvo el cuerpo

del mando del Teniente-coronel José Jesus Angulo que recorre el otro lado de Apure por las Nutrias, en el encuentro en el Pueblo del Jobo con una partida enemiga de 200 hombres à las órdenes de Palmero que conducia 500 reses. Palmero fué completamente batido, y logró escaparse con algunos otros à pie por el bosque, quedando en el campo muchos muertos y en nuestro poder mas de 50 prisioneros, todos los caballos, ganados, &c.

Otro cuerpo volante de los que obran al frente de San Fernando ha penetrado en persecucion de una partida enemiga hasta las cercanias de Calabozo, sin que nadie se lo haya estorbado; pero nada es tan interesante como el suceso del Comandante Español Rocha, que con trecientos hombres de Caballeria que estaban à sus órdenes en la jurisdiccion de San Carlos, se ha pasado à nuestras Banderas, y se ha unido al Teniente-coronel Vicente Peña que obra por aquel territorio trayendose quantos caballos y mulas útiles estaban à su alcance, y todo el ganado que se habia recojido con el objeto de enviar à San Carlos. Este oficial asegura que con su venida ha quedado reducida à nada la caballeria enemiga.

De las declaraciones de Rocha y de Torralba, y de los demas prisioneros hechos en el baxo Apure, y de las tomadas à todos los prisioneros hechos por la Brigada del Señor General Zaraza, y à todos los individuos que incesantemente se vienen à nosotros, resulta uniforme que la Provincia de Coro está en perfecta insurreccion contra el partido del Rey. Hace muchos dias que se nos habia comunicado esta noticia, pero no se habia hecho uso de ella hasta ahora que viniendo los avisos de todos partes y dandosenos las mayores seguridades de su evidencia, no se ha querido privar al ejército por mas tiempo del conocimiento de un suceso tan importante.

Quartel-general en Angostura.

El General Gefe del Estado Mayor General,
CARLOS SOUBLETTE.

CARTAS DEL GENERAL MORILLO AL GENERAL ZARAZA, Y SU CONTESTACION.

Muy Señor mio: el año pasado escribí à Vmd la adjunta carta por conducto del Presbitero Don Gabriel Sutil, y habiendola dirigido al Comandante Martínez de Orinoco para que se la entregase à dicho Eclesiastico, ya se habia internado en los Llanos hacia Chaguaramas, y no fué posible darsela. La vision de este respetable Sacerdote no tuvo efecto entonces desgraciadamente; pero ahora que las circunstancias deben presentar à Vmd. el verdadero estado de las cosas tal como es en sí, y que los últimos sucesos no dan lugar à dudar sobre el termino de esta desastrosa guerra, me parece que sabra Vmd. aprovecharse de la buena ocasion que se le presenta para servir legítimamente à su Patria.

Vuelvo à asegurar à Vmd. quanto dixen entonces, y el Padre Sutil va encargado especialmente de manifestar à Vmd. varios documentos originales que le daran mucha luz acerca de su suerte y opinion para con sus compañeros.

Yo me alegraré infinito que Vmd. de buena fe abraze el partido del Rey y que contribuya à la pacificacion de Venezuela, como un buen vasallo de S. M. que es lo que mas desea su afectisimo servidor.

PABLO MORILLO.

Quartel General de Caracas 24 de Setiembre, 1818.

Señor Don Pablo Zaraza,

Muy Señor mio: Varias personas principales de esta Capital me han asegurado de los buenos sentimientos de Vmd. y que su conducta en medio de las agitaciones que han devastado estas hermosas Provincias no se ha manchado con las acciones crueles, y sanguinarias que van reduciendo à un vasto desierto su antigua poblacion. Estos mismos sugetos me han hecho ver que Vmd. no está lexos de conocer sus verdaderos intereses y felicidad de su Patria, oprimida por tantos desastres. El amor à la humanidad, el deseo que me anima de qu una reconciliacion general termine los horrores de la guerra civil, y que todos los habitantes de Venezuela vuelvan à gozar de los bienes de la paz y la abundancia, me llevan à descender con la suplica de tan buenos vasallos de S. M. para asegurar à Vmd. que la comision de que está encargado el Presbitero Bachiller Don José Gabriel Sutil, emana de mi autoridad, y que las proposiciones que

verbalmente hará à Vmd. este benemerito Eclesiastico, van garantizadas baxo mi palabra.

Quedará Vmd. al servicio de S. M. con mando de las fuerzas que tiene à sus órdenes, y le declararé en nombre del Rey N.S. un grado militar que le autorice para obtenerlo, el qual será proporcionado al servicio y mérito que su con sumision prestará V.

Nada hay mas lisongero para un hombre de bien que contribuir à la felicidad de sus semejantes, y la dicha de los pueblos que le vieron nacer. La Religion, la justicia y la naturaleza claman por el fin de una guerra de hermanos que está en contradiccion con los sentimientos de humanidad que me animan para la completa pacificacion de este Continente.—Deseo que Vmd se persuada de estos principios y que cuente con la seguridad, y garantía que le ofresco. Entre tanto pido à Dios le guarde muchos años.

PABLO MORILLO.

Quartel-General de los Boquerones 7
Octubre 5 de 1818. 8°.

El General de Brigada PEDRO ZARAZA al Señor
DON PABLO MORILLO.

No sé que haya nada de comun entre V. y yo para que V. se dirija à mí. Con el mayor rubor he recibido las dos cartas de V. de 2 y 24 de Setiembre del presente año, por que la comunicacion con un tirano aleoso como V. es el mayor ultrage que puede recibir un leal patriota como yo. Me confundo al pensar qué causas han podido persuadir à V. à que yo fuese capaz de hacer traicion à mi deber, à mi honor y à mi Patria pasando à las degradadas banderas de Fernando. Quanto mas medito la abilitatez de V., tanto mas me confundo sin saber à que atribuir la mancha que V. ha querido imprimir à mi nombre pretendiendo atraerme al partido de su Rey. Acostumbrado V. à vender la libertad de su patria por las gracias de un tirano ha llegado à persuadirse que todos los hombres participan del desnaturalizado caracter de V.

Yo desprecio tanto como à V. los documentos que V me envia, sean falsificados ó sean genuinos. Señor Morillo, por este solo vil ruzgo de V. sería yo capaz de abandonar la causa que V. sigue, si yo tuviese la degradacion de servir baxo sus órdenes. Es indigno de su General emplear una intriga tan rastrera para seducir à sus enemigos.—Y si ya V. no estubiese cubierto de ignominia por su atroz y pérfida conducta, este solo paso lo haria à V. el escarnio de los hombres.

No se engaña V. en suponerme sentimientos generosos, y que yo conoco los verdaderos intereses de mi Patria oprimida por tantos desastres.—Iguales sentimientos poseen casi todos mis compañeros de armas, y no soy solo yo el que puedo gloriarme de ser humano con nuestros enemigos.—Y aunque los desastres de nuestra Patria, causados por los Españoles, nos han obligado algunas veces à usar de su misma severidad, siempre hemos sido infinitamente mas clementes que los desoladores de la América.

El amor à la humanidad, dice V. lo anima à una reconciliacion general. La paz con los tiranos es una conspiracion contra la Libertad; no puede haber paz entre el sacrificador y la victima. Si V. quiere paz, purgue V. nuestro territorio de su odiosa presencia, y de las reliquias miserables del ejército expedicionario que aún la infestan.—Si V. amara la humanidad no habria venido à exterminarnos, y habria quedado en España sirviendo fielmente las Cortes de su nacion, y no al usurpador.

Aunque enemigos de los Españoles, somos generosos con ellos, así accediendo à las súplicas de mis compañeros de armas, yo me he dignado retornar à V. en indulto à nombre de la República ofreciéndole un perdon absoluto por sus pasados crímenes, y será V. admitido al servicio de Venezuela con un grado militar proporcionado al mérito que contraiga quando pase con sus tropas à ponerse baxo nuestras banderas.

Yo me congratulo de que V. al fin haya adoptado sentimientos compasivos, y que, cambiando de lenguaje, use con tanta amabilidad de los dulces nombres de Religion, Justicia y Naturalaleza que hasta el dia le habian sido extraños. La benéfica influencia de nuestro clima, y la firmeza de nuestros Ciudadanos parece haber humanizado la arrogancia castellana de V. y de sus compañeros de infortunio.

Dios conserve la República de Venezuela para la destruccion de sus tiranos.

PEDRO ZARAZA.

Impreso por Andrés Roderick, Impresor del Supremo Gobierno, calle de la Muralla n.º 83.